

**Mónica BOLUFER PERUGA, *Arte y artificio de la vida en común. Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces, Madrid, Marcial Pons, 2019, 446 pp.***

Javier Esteban Ochoa de Eribe  
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

La trayectoria investigadora de Mónica Bolufer tiene en el estudio de los códigos de civilidad en España durante el siglo XVIII una de sus vertientes más características. El presente libro supone un relevante hito en una línea de trabajo cuyos resultados habían sido recogidos, hasta el momento, en una serie de artículos y publicaciones en obras colectivas.

En *Arte y artificio de la vida en común*, la autora realiza un ambicioso acercamiento a una amplia gama de fuentes, que abarcan desde los tratados normativos hasta los relatos de viajes, con el objetivo de reflexionar sobre los significados de la civilidad como código social y sobre la construcción de una subjetividad sensible. Aunque bien conocidas, dichas fuentes han sido frecuentemente tratadas de secundarias o anecdóticas por la historiografía, especialmente la española. En este sentido queda clara la necesidad de acometer un enfoque que, aunque histórico, se enriquece gracias a una óptica interdisciplinar. Mónica Bolufer sigue las conocidas teorías del sociólogo alemán Norbert Elias, quien mediante su “proceso de la civilización” acuñó un producto historiográfico todavía útil para relacionar fenómenos diversos e historizar la formación de la sensibilidad y los comportamientos que son considerados refinados. Los sentidos y sentimientos, lejos de ser naturales, se educan, se “civilizan”.

Sin embargo, la herencia de Elias se recibe de manera crítica, revisada. En este libro no se interpreta el proceso civilizador desde una lógica difusionista con un centro físico desde el que emanan las novedades. Asimismo, nos situamos fuera de una dinámica de mero mimetismo social en el que las élites más granadas son copiadas por sus dependientes. Estamos ante un proceso más complejo, multipolar, que se comprende mejor gracias a un análisis especialmente centrado en lo social. Los diferentes escritos tratados como fuente son analizados teniendo muy presentes a sus autores y al contexto en el que se produjeron y distribuyeron. “me interesan no sólo los textos, sino también quienes los produjeron, usaron y adaptaron [...] identificar y visibilizar a quienes las escribieron [las obras] y tradujeron, hicieron uso de ellas, las impulsaron, las leyeron o poseyeron y las comentaron” (p.19), indica la profesora Bolufer al comienzo del libro.

Para ello la autora divide la obra en cuatro capítulos. Tras unas reflexiones introductorias sobre la historiografía europea y española, en el primer capítulo (“El lenguaje de la urbanidad”) se analizan las definiciones, usos, significados y matices de los términos que durante el siglo XVIII designaron a la civilidad y a las buenas maneras. Partiendo de sus raíces aristotélicas, se rastrea y analiza el alcance de términos diversos pero semánticamente conectados como cortesía, urbanidad, civilidad, civilización, policía, política... y otros.

El segundo capítulo (“Textos y autorías”) se centra en diferentes obras que tienen por tema las formas y significados de la urbanidad tanto en Europa como en España. Se analizan manuales de urbanidad, pero no solamente. Tratados de educación,

artículos de prensa, ensayos, avisos a descendientes... en todos ellos se desmenuza su contenido y se ponen en relación con sus autores o adaptadores. En cierta medida se adelanta dicho examen desde el final del anterior capítulo, aunque en éste el examen alcanza una mayor entidad. Y lo hace gracias a una contextualización inicial que sitúa las fuentes analizadas dentro de un contexto diacrónico amplio y a un desarrollo más pormenorizado de los escritos más relevantes para la España del XVIII.

En el tercer capítulo (“Circulación y usos”) se trata de las apropiaciones de dichos textos por parte de sus lectores. Un ambicioso objetivo al que se pretende llegar mediante un método de rastreo que podemos dividir en dos partes. Por un lado se analizan las obras desde un punto de vista paralelo al discurso escrito: se escrutan diferentes ediciones, anuncios de venta, formas de orientar la lectura (índices, por ejemplo), anotaciones, composición de bibliotecas particulares... Por otro lado se trata de comprender cómo los individuos se representan a sí mismos como sujetos civilizados mediante actos y testimonios concretos. Para ello se fija la atención, sobre todo, en el ejemplo del VI conde de Fernán Núñez y su esposa.

El cuarto y último capítulo (“La civilidad de los extraños”) reflexiona sobre lo diferencial de las costumbres civilizadas y su variación en el tiempo y el espacio. Se centra, para ello, en la llamada *literatura de viaje*. Dichos escritos se enmarcan dentro de un contexto complejo que va más allá de lo anecdótico. El hecho de que las élites del momento describieran, por escrito, las experiencias vividas a lo largo de un viaje sería un elemento clave en cuanto a la formación y construcción de cierta identidad social y/o nacional. Cierran el libro unas breves pero significativas reflexiones finales que, resumiendo las diferentes tensiones o matices que conviven dentro de la civilidad dieciochesca, animan a comprenderla como proceso complejo.

En su totalidad, la obra contextualiza con rigor y una variedad reseñable de fuentes los escritos que incluyen reflexiones sobre la urbanidad y buenas maneras a lo largo del siglo XVIII. Un primer aspecto a resaltar es la imbricación de lo que hoy comprendemos por político con los códigos de civilidad. Se trata de entender estos escritos lejos de visiones superficiales que los relegan a simples pautas de conducta. En la época, ser *político* o *civilizado* significaba mucho más que saber utilizar los cubiertos adecuados, ya que los modales estaban asociados a determinado ordenamiento social y moral que definía a las cabezas de cierta comunidad como gobernantes de la misma, como dirigentes legítimos. De ahí, insiste la autora, que en las bibliotecas de determinados personajes los libros de civilidad se encuentren muy cerca de los que hoy catalogaríamos como libros relacionados con el gobierno.

Quizás la característica más notoria del libro sea el alto grado de matices alcanzados tras un profundo estudio historiográfico y de las propias fuentes. Su título es buena muestra de ello. La autora deja ver las tensiones inherentes al proceso de refinamiento de costumbres, menos lineal y difusionista de lo que una vez se mostró y que fundamentó discusiones y justificaciones constantes y muy ricas en contenido a lo largo del siglo. Así el *arte* se contrapone al *artificio*, lo natural a lo falso, lo moral a lo inmoral... pero también se confrontan formas de distinción que incluyen o excluyen, desde una concepción social (inferior y superior), de género (masculino y femenino), identitaria (casticismo y cosmopolitismo)...

Sin embargo, de estas dicotomías no se generan divisiones insalvables. Antes bien, las diferentes tensiones (como las existentes entre el modelo humanista expansivo o cortesano exclusivo de civilidad, o entre los polos optimista y pesimista del progreso) se combinan en diferentes escritos en proporciones dispares, generando una serie de discursos con una amplia amalgama de variantes y una notoria complejidad. La escala de grises prima ante visiones dicotómicas y ello manteniendo en todo momento presente el contexto concreto en el que determinadas polémicas se inscriben.

A ello ayuda el marco historiográfico y contextual que se desgrana junto a los textos que vertebran la obra. Si bien el principal objeto de análisis es la civilidad en la España en el siglo XVIII, no faltan referencias a Reino Unido, Francia, Italia... sin desatender tampoco diferentes variantes dentro de ciertos autores hispanos o muestras más características de determinadas regiones de la Monarquía. Prueba de ello son las menciones a algunos términos u obras en catalán o euskera, así como la inclusión de determinados territorios extraeuropeos dentro de las polémicas a cerca de lo que se llegará a conocer como *civilización*.

A dicha contextualización hay que sumar el marco social de los textos. La autora ofrece breves esbozos biográficos de los principales escritores de las obras analizadas (sus puestos administrativos, relaciones sociales...) que ayudan a comprender experiencias y motivaciones clave para entender sus producciones intelectuales. El índice onomástico final facilita la búsqueda de los mismos, ayudando a futuras investigaciones, aunque se echa en falta un listado final que enumere las diferentes obras sobre civilidad mencionadas a lo largo del libro. Dicho listado, ordenado de manera cronológica, ayudaría a perfilar una panorámica del tema.

Un aspecto que se antoja especialmente sugerente es el de las apropiaciones. Como se reconoce al comienzo del libro, este es un tema escurridizo pero sobre el que merece la pena reflexionar. Interesa recalcar dos pistas de las que se trata en el tercer capítulo. Fruto de un encomiable trabajo, en él se nos presentan anotaciones que aparecen en determinados libros y una veintena de inventarios de bibliotecas particulares. Se trata de pruebas de las que a todo historiador le gustaría poder poseer más ejemplos. Esta obra tiene la virtud de poner en común los que hasta el momento se conocen, formando una base desde la que iniciar otros acercamientos a dicha perspectiva, y no solo para libros de civilidad sino de cualquier materia imaginable.

Por tanto, a lo largo del libro se ejecuta, con el debido rigor, un análisis social e históricamente contextualizado que muestra cómo “lecturas, escritura y prácticas de vida y sociabilidad se imbrican de forma compleja, retroalimentándose” (p. 321).

Para estudiar la mencionada parte práctica se hace imperativo el examen de determinados *egodocumentos* como memorias o escritos dirigidos a descendientes. Aunque sobre todo se centra en el VI conde de Fernán Núñez (Carlos Gutiérrez de los Ríos), su caso se contextualiza debidamente mediante el análisis de una docena de testimonios de hombres cercanos a la administración de la Monarquía. Los diarios de personajes como Francisco Arias de Saavedra, Leandro Fernández de Moratín o Antonio Alcalá Galiano, entre otros, son bien conocidos por la historiografía, pero aquí son abordados desde una óptica civilizacional. Los diarios de viaje del último capítulo pueden entenderse dentro de esta misma lógica. Excediendo los límites que este trabajo se fija, en futuras ocasiones se podría tratar de rastrear documentación archivística que

ratificara o contradijera dichos comportamientos, o que describiera tensiones sociales que estallan en forma de diferentes códigos de moda o comportamiento. Los motines o episodios de protesta populares, con sus lenguajes performativos característicos que muestran hondas divisiones socio-culturales, pueden ser una fuente tentativa para dicha perspectiva.

De todo lo antedicho se deduce que una de las principales virtudes de este libro es la diversidad de fuentes explotadas y la interrelación de las mismas, así como su contextualización social. Estos aspectos que van apareciendo y completándose transversalmente a lo largo de la obra la dotan de un carácter historiográficamente maduro y debidamente matizado.

Otro aspecto transversal a toda la obra es el enfoque de género, en el que la autora es una de las especialistas más reconocidas en España. Este enfoque se hace imperativo, y es que los propios autores del momento debatieron en este sentido. Ejemplos como el de Gaspar Melchor de Jovellanos citando una “varonil galantería” (p. 105) o el del escolapio Felipe Scio quien afirmaba que se debía evitar el “ánimo mugeril” o “afeminado” (p. 199) dan buena cuenta de ello. La enumeración de autoras de escritos sobre civilidad o el seguimiento de reuniones mixtas a lo largo de Europa son también importantes aspectos destacados.

En definitiva, este libro de Mónica Bolufer es una indispensable referencia a la hora de acometer cualquier acercamiento que se precie a la urbanidad, sus textos y actores del siglo XVIII hispánico. Una metodología que cruza fuentes, enfoques y trayectorias historiográficas, la dota de una estimulante complejidad.